

LA OPERACIÓN *OBRAS COMPLETAS*. MANUEL MUJICA LAINEZ Y UNA CONSAGRACIÓN TRUNCADA

Artículo

Zangrandi, Marcos (1)

Filiación institucional: UBA/CONICET

marcoszangrandi@gmail.com

Resumen: Este trabajo estudia la edición de las *Obras completas* (1978- 1983) de Manuel Mujica Lainez como operación de consagración dentro del campo cultural argentino. Con este fin, el artículo indaga en el modo y en el contenido del material reunido, así como en los criterios de compilación que orientaron el proyecto. Tales modalidades son cruzadas con los procesos políticos y culturales que atravesaron la circulación de estos libros y la trayectoria del escritor. A partir de este análisis, se advierten distintas maniobras dentro de las *Obras completas* para construir una figura literaria consagrada. Entre ellas, se advierte que las *Obras* reúnen los textos de Mujica que lo destacan como narrador, poeta, ensayista y traductor. A la vez, la compilación minimiza y desplaza otros aspectos de la producción y de la figura de Mujica Lainez: la larga trayectoria periodística, sus cuantiosos escritos privados y sociales, sus intervenciones y participaciones políticas, su rica vida mundana.

- (1) Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Magíster en Comunicación y Cultura (Universidad de Buenos Aires). Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional de Cuyo). Becario posdoctoral de CONICET. Ha dictado clases en la Universidad Nacional de Cuyo, en la Universidad de Palermo y la Universidad del Cine (FUC). Publicó diversos artículos en revistas nacionales e internacionales vinculados a la literatura y al cine argentinos de las décadas de 1950 y 1960. Investigó, compiló y editó los volúmenes *La Ciudad Viva. Ensayos radiofónicos inéditos* (Borges, Rozitchner, Jitrik y otros, IHCBA, 2009) y *Policiales por encargo* (Pedro Pago/ David Viñas, Ediciones Biblioteca Nacional, 2012). Su libro *Familias póstumas. Fuego, narración y peronismo* será editado en 2015.

HOLOGRAMATICA – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ – Año XII

Número 23, V1, Pp.3-14

www.hologramatica.com.ar

ISSN 1668-5024

Estos aspectos, no obstante, aparecieron en otros libros compilatorios de misceláneas que se publicaron al mismo tiempo que las *Obras*. Finalmente, este artículo estudia la interrupción del plan de edición de las *Obras completas* luego de la muerte del escritor (1984) y el sentido sociocultural que adquiere para el lector contemporáneo.

Palabras clave: Literatura argentina- Manuel Mujica Lainez- obras completas

Abstract: This paper studies the edition of Manuel Mujica Lainez's *Complete works* (1978-1983) and the operation of consecration into the Argentine cultural field. For this purpose, the article investigates the modality and the content of collected material as well as compilation criteria that guided the project. Such way is studied through political and cultural processes that crossed the books' circulation and writer's trajectory. From this analysis, this work researches some moves within the *Complete Works*. Among them, the *Complete works* highlights Mujica Lainez as storyteller, poet, essayist and translator. At the same time, minimizes and displaces other features of Mujica Lainez: the long journalistic career, their large private and social writings, speeches and political participations, rich worldly life. These aspects, however, appeared in other sundries themes books published while *Works*. Finally, this article examines the interruption plan edition of the *Complete works* after the author's death (1984) and the sociocultural meaning it acquires for the contemporary reader.

Key words: Argentine literature- Manuel Mujica Lainez- complete works

La operación *Obras completas*.

Manuel Mujica Lainez y una consagración truncada

En 1978 la editorial Sudamericana inició su plan de publicar las *Obras completas* de Manuel Mujica Lainez, por entonces uno de los escritores vivos más reconocidos y leídos de la literatura argentina. Era un propósito ambicioso si se consideraba la cantidad de obra ya editada hasta ese año (en gran parte en ese mismo sello): quince novelas, un largo poema, tres libros de biografías, cuatro volúmenes de cuentos, cuatro estudios sobre pintores, cinco libros en colaboración con el fotógrafo Aldo Sessa y algunos otros volúmenes de crónicas y misceláneas. A este prolífico panorama se agregan los relatos, poemas y artículos periodísticos dispersos, que desde la década de 1930 aparecieron en diarios y revistas.

La decisión de editar una obra completa tan vasta, con todos los esfuerzos económicos (en todos los sentidos) que ello requiere, abre preguntas sobre las múltiples implicaciones socioculturales de semejante plan. No sólo en relación con respecto a aquello que se incluye y lo que se deja afuera (un aspecto nada menor), sino también con qué tipo de figura y de acción político- cultural se proyecta a partir de los textos reunidos. Esto es, ¿una obra completa contiene *todo* lo que escribió determinado autor? ¿O se impone la selección de aquello que se considera relevante, válido o *edificante*? ¿En qué orden se compilan los textos? ¿Qué es lo que se considera *obra* y qué no? ¿Qué aspectos del escritor serán enfatizados? Teniendo en cuenta cada uno de estos aspectos de selección y edificación, la obra completa se configura como una maniobra sociocultural y valorativa de *consagración* a partir de operaciones concretas respecto de la construcción tanto de la obra como de la figura del escritor dentro del campo cultural de su tiempo.

En el caso de las *Obras completas* de Mujica Lainez es necesario considerar el hecho de que el escritor estaba vivo y que tuvo intervención sobre el armado de los tomos. Por el contenido de los cinco volúmenes publicados hasta 1983 puede inferirse que la intención de estas *Obras completas* era reunir prioritariamente los textos literarios en orden cronológico (aunque en algunas ocasiones se rompe este criterio) y, como complemento, otros textos que se consideraron constructivos respecto de la figura del *escritor*. Se quería

con ello exhibir cierta ductilidad: junto al reconocido y afamado narrador, también estaba el poeta, el académico, el traductor y el crítico de arte. En este plan puede entenderse la inserción de los “Cuatro poemas franceses” y la traducción de sonetos de Shakespeare en formato bilingüe en el segundo tomo; “Algunos poemas”, en el tercero; el “Discurso a la Academia Argentina de Letras” en el cuarto; y el estudio sobre el pintor Miguel Victorica en el quinto tomo. Inclusión, esta última, que es complementaria a la novela compilada en el mismo volumen *Invitados en ‘El Paraíso’* (uno de los personajes principales, Silvano, está inspirado, según lo señaló en más de una ocasión Mujica Lainez, en Victorica). El mismo sentido decididamente edificante puede advertirse en la compilación de textos iniciales que no habían vuelto a editarse, como *Glosas castellanas* (1936), *Don Galaz de Buenos Aires* (1938) y *Estampas de Buenos Aires* (1946), reunidos en el primer tomo.

Puede observarse, no obstante que la producción periodística, que ocupó gran parte de la vida profesional de Mujica, está prácticamente excluida de estas *Obras*. Ello da unas señales claras respecto de la orientación de la compilación: las producciones literarias son privilegiadas respecto de otro tipo de documentos (periodísticos, sociales, privados, etc.).¹ Dicha producción, por demás cuantiosa, no ingresó a las *Obras*, sino que fue dispuesta en otros volúmenes que aparecieron por la misma época y que pueden ser considerados como complementarios a los cinco tomos de Sudamericana. Me refiero a los libros *Los porteños*, de 1979, *Las páginas de Manuel Mujica Lainez seleccionadas por el autor*, de 1982, y los dos tomos de *Placeres y fatigas de los viajes*, el primero en 1983 y el segundo, que se publicó unos meses después de la muerte del escritor, en 1984. En ellos brilla el hombre de mundo en sus recorridos bajo el pretexto del cronista o del funcionario, que observa con horror las ruinas de la guerra europea y, con el placer de quien recorre un extenso museo al aire libre, las ruinas de la historia. Allí también está el hombre de salón –bajo la mascarada periodística– que recuerda el mundo de la sociabilidad aristocrática de Buenos Aires, los actores de este universo, sus casas, sus objetos.

A diferencia de estos reflejos mundanos, en las *Obras completas* se construye un perfil claro: un escritor versátil, prolífico, erudito siempre vinculado a la esfera literaria y no a otros ámbitos. Se trataba de montar una larga trayectoria consagrada, y a la vez disipar otros costados de Mujica que por entonces amenazaban con eclipsar al escritor: en primer lugar, al personaje frívolo, sexualmente disidente, *Manucho*. En esta perspectiva, es claro Jorge Cruz cuando, en el estudio introductorio del primer tomo, advierte que el fin principal de las *Obras completas* es separar al *personaje* del *escritor*: “importa ante todo la voz de los textos”, escribe (1978, p. 13). Apenas cuatro años después, Oscar Hermes Villordo, en el prólogo de las *Páginas de Manuel Mujica Lainez seleccionadas por el autor* profundiza el sentido de esta operación; las *Obras completas* revelan al *escritor*, embozado por el *personaje Manucho*: “¿Cómo es Mujica Lainez y cómo es ‘Manucho’?” –se pregunta– “Éste último ha venido a tapar en parte a aquél, a eclipsarlo por propia determinación del escritor. Manuel Mujica Lainez alimentó a ‘Manucho’ casi como un personaje más de su galería de criaturas de ficción” (1982, p. 12). Villordo estaba señalando la dificultad que implicaba la sobredimensión del *personaje* que el mismo narrador había construido durante décadas. El irónico y el frívolo, el incorrecto y el dandi afectaban la figura del escritor consagrado. Con algo de optimismo, Villordo suponía que con las sucesivas apariciones de los tomos de las *Obras* se corregiría la disparidad entre el escritor y el personaje. Anota con entusiasmo:

“Verán desvanecerse el divertido interlocutor de periodistas y vedettes de televisión y aparecer en su lugar el escritor que apenas sospechaban: lleno de interés, rico en variedad de temas, sabio y humano. (...) Mujica Lainez habrá recuperado su lugar junto a ‘Manucho’, que pasará a ser el sobrenombre, heredado de su padre.”

(ibíd.).

Jorge Cruz y Oscar Hermes Villordo, amigos personales y también futuros biógrafos de Manuel Mujica Lainez, subrayan la necesidad de crear esta escisión sobre la figura Mujica y zanjarla definitivamente: hay que morigerar al personaje mundano, a *Manucho*. Los dos últimos adjetivos que utiliza Villordo, “sabio” y “humano” del

“escritor”, contrastan respectivamente a las características “superficial” y “mundano” del “personaje”.

Junto a la acción de relegar al *personaje*, hay otra dimensión de Mujica Lainez que está estratégicamente delineada –cuando no embozada– en las *Obras completas*. Se trata del político, del funcionario de los gobiernos conservadores y de facto, del polemista rabioso, el antiyrigoyenista y antiperonista que intervenía manifiestamente. Es necesario señalar, en este sentido la larga trayectoria de intervenciones políticas definidas que tuvo este escritor. Como destacan sus biografías, consiguió, apenas con 20 años, un cargo en el Ministerio de Agricultura, durante el primer gobierno de facto (1930-1931), mientras su padre, Manuel Mujica Farías, se convertía en el Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Ya antes del golpe de Estado del 6 setiembre de 1930, Mujica Lainez escribía sátiras en verso sobre Yrigoyen en la revista *La Fronda* de Pancho Uriburu, primo del futuro presidente de facto: “¡Ave! ¡Yo te perdono todas tus cesantías; / tus ministros inútiles en los que ni tú fías, / tu administración ciega, tu ignorancia, Señor!” (cit. Cruz, 1996, p. 84). Fue, como ya se señaló, contratado por el gobierno conservador de Justo para armar ese templo del *gusto* señorial que es la mansión Errázuriz Alvear, hoy Museo Nacional de Arte Decorativo. Acérrimo antiperonista, en 1952 se presentó como candidato a legislador por el Partido Demócrata. Producida la Libertadora en 1955, Mujica Lainez fue designado como director de Relaciones Culturales en la Cancillería, cargo que mantuvo hasta el fin del gobierno militar. Mujica, como se advierte en este recorrido, no se limitó a escribir: era un *gestor* de políticas públicas de la cultura. Luego de la Libertadora no volvió a tener cargos públicos o a involucrarse directamente con un partido, pero su postura política se mantuvo en la misma línea, incluso durante la dictadura 1976- 1983 (Cruz, 1996; Villordo, 1991).

En las *Obras completas*, publicadas durante el Proceso, el Mujica *político* apenas se asoma en los intersticios de la edificación del *escritor* y, en este sentido, es clara la intención de desplazar esta dimensión del escritor. Sólo por una tangente se puede advertir

su sombra en la inclusión los *Cincuenta sonetos de Shakespeare*, traducidos entre 1951 y 1955, según lo señala el escritor en el prólogo, “por las circunstancias especiales por las cuales atravesaba nuestro país y que me impulsaban a elegir una tarea cuyo rigor arduo y obsesionante me hiciera olvidar la tremenda atmósfera que me rodeaba” (1979, p. 429). Con la referencia a un peronismo que prefiere no nombrar, Mujica incorpora en sus *Obras completas* los sonetos como un gesto político. Puede advertirse, para subrayar esta dirección, que este trabajo de traducción –incompleto, ya que sólo tradujo casi un tercio de los 154 del poeta inglés– es la única incorporada a la larga compilación, dejando afuera las traducciones que realizó de las obras *Fedra* de Racine y *Las mujeres sabias* de Molière.

Otro ejemplo de las *Obras*. En su *Discurso a la academia*, que cierra el cuarto tomo (1981), Mujica Lainez recuerda que su carrera, la literaria y la política, tuvo los mismos tiempos que la de Borges. “Su nombramiento de director de la Biblioteca Nacional” – recuerda en referencia al nombramiento de este escritor por parte del gobierno militar que se impuso en 1955– “coincidió casi con el mío de director general de Relaciones Culturales de la Cancillería, luego de que ambos habíamos sido descartados por el régimen peronista” (1981, p. 436). Una y otra referencia son apenas unas líneas en los abultados volúmenes de las *Obras completas*. La figura del *escritor*, parecen señalar, sin ser ajeno a la esfera política, no se encuentra en el debate o la polémica. Más aún, tal como está construida la figura intelectual en estos tomos, parece querer afirmarse la autonomía del *escritor* respecto de otros ámbitos, una marca propia del campo literario argentino anterior al “giro político” que se produce en las décadas de 1950 y 1960 (Rubione, 1981; Gilman, 2003; Sarlo, 2007). Las expresiones de Mujica Lainez en el clima represivo de la dictadura no podían leerse sino como un discreto pero definido gesto político- cultural.

Si en las *Obras completas* la dimensión política está solapada y minimizada, por el contrario, en los otros libros que aparecieron simultáneamente este aspecto está expresado de manera relativamente abierta. En *Placeres y fatigas de los viajes* (1983), Mujica incluye una crónica de sus itinerarios por España. El escritor anota: “con los licores, recayó la

plática sobre la dictadura en la Argentina y les relaté detalles que los dejaron atónitos, porque la verdad es que aquí las noticias son harto confusas.” (p. 187). No es ésta una denuncia. La fecha del texto es 1958. Mujica se refiere a los años peronistas. Pero quién podía no ligarlas a lo que sucedía en Argentina cuando este libro se publicó. En un contexto así sólo podía ser un intento por restar importancia las acciones criminales del Proceso. Más aún, en sus *Páginas seleccionadas* abona directamente la teoría procesista de la leyenda negra argentina:

“Más allá de nuestras fronteras, en Europa, en los Estados Unidos proliferan opiniones fantásticas o groseras acerca de nuestra patria (...) Una nación que ha producido un personaje como Borges no puede ser tan atrasada ni tan siniestra, sobre todo si se tiene en cuenta que el personaje en cuestión no abandona la República, como abandonaron las suyas tantos intelectuales latinoamericanos, y repite sus declaraciones insólitas de que en Buenos Aires se siente a gusto y escribe en paz, enfureciendo así, desesperadamente, a aquellos que en el extranjero, tienen por remunerada profesión el ocuparse de desacreditarnos.”

(1982, p.133)

De este modo, puede advertirse un montaje que tiene dos direcciones. Por un lado la constitución consagratoria de las *Obras completas* que construyen y prestigian al narrador, al poeta, al traductor, a la *figura literaria*, relativamente despegados de las circunstancias políticas y sociales. Por el otro, un conjunto de libros que recogen una figura más mundana y diversa. Ambos, considerados como un bloque, parecen reunir la fotografía con su negativo, a la figura con su sombra.

Las *Obras completas*, no obstante, fueron interrumpidas en 1983. Los cinco tomos alcanzan a cubrir los textos solo hasta 1957 (se cierran con la novela *Invitados en ‘El Paraíso’*). Como empresa edificante, las *Obras* se apoyaban sobre el tiempo de vida del escritor (Mujica Lainez murió en abril de 1984); un tiempo insuficiente para reunir y

publicar la cantidad de escritos de este narrador. ¿Cuántos volúmenes y cuánto tiempo vital hubieran sido necesarios para editar *todo* Mujica? Mucho, si puede imaginarse la desmesura del proyecto (téngase en cuenta la cantidad de páginas de novelas como *Bomarzo* o *De milagros y de Melancolías*, entre otras), el aprecio por cierto exceso por parte del escritor y su expresa repulsión hacia toda idea de economía (de allí que haya sido reconocido como adelantado del *camp*). Incluso en el lapso en que se publican las *Obras*, Mujica sigue escribiendo y publicando más ficciones: *El brazalete* (cuentos, 1978), *El gran teatro* (novela, 1979), *El escarabajo* (novela, 1982), *Un novelista en el museo del Prado* (relatos, 1984). Es posible entonces que, muerto Mujica, la interrupción respondiera al carácter antieconómico que demandaba la concreción del proyecto. Pero también al inicio de su relegamiento como figura literaria dentro del campo cultural que comienza a construirse en la democracia. Pasarían varios años antes de que los textos de Mujica Lainez volvieran a cobrar un nuevo aire bajo nuevas perspectivas.²

Con este proyecto interrumpido, el *escritor* queda erigido a medias, como una gigantesca edificación andamiada, levantada fragmentariamente y nunca concluida. Una imagen que invoca extrañeza y nostalgia por su aspecto inacabado, pero también genera fruición estética por el deterioro de lo monumental. Impresiones ambivalentes frente a la ruina. Al respecto, el pensador alemán Georg Simmel escribió que en las ruinas

“se siente con la fuerte inmediatez de lo presente que la vida, con toda su riqueza y variabilidad, ha habitado alguna vez. La ruina proporciona la forma presente de una vida pretérita, no por sus contenidos o sus restos, sino por su pasado como tal.”

(2002, p. 192).

El recorrido por estas *Obras* interrumpidas y nunca retomadas ofrece una experiencia afín. En esos gruesos tomos se encuentran la pérdida y la discontinuidad de lo consagradorio. Una suspensión que da cuenta de la contradicción, de las fisuras, de las construcciones dentro del tramo histórico en las que fueron inscriptas. El plan de las *Obras completas* era erigir al escritor por su obra prolífica, por habilidad técnica, por su

versatilidad. Su *ruina* permite, en cambio, observar una operación fallida que descubre luces y sombras, condicionamientos y posiciones. Acaso sean estos claroscuros y no su apoteosis editorial los que hacen que Mujica Lainez sea nuevamente un escritor atractivo para el lector contemporáneo.

Bibliografía

Cruz, Jorge (1981). Manuel Mujica Lainez. En *Capítulo. Cuadernos de literatura argentina. Tomo XIII: La novela argentina contemporánea (II)* (pp. 73-96). Buenos Aires: CEAL.

Cruz, Jorge (1997). *Genio y figura de Manuel Mujica Lainez*. Buenos Aires: Eudeba.

Gilman, Claudia (2003), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mujica Lainez, M. (1978). *Obras completas I*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mujica Lainez, M. (1979). *Obras completas II*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mujica Lainez, M. (1979). *Los porteños*. Buenos Aires: Librería La Ciudad.

Mujica Lainez, M. (1980). *Obras completas III*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mujica Lainez, M. (1981). *Obras completas IV*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mujica Lainez, M. (1982). *Páginas de Manuel Mujica Lainez seleccionadas por el autor*. Buenos Aires: Celtia.

Mujica Lainez, M. (1983). *Obras completas V*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mujica Lainez, M. (1983). *Placeres y fatigas de los viajes. Crónicas andariegas I*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mujica Lainez, M. (1984). *Placeres y fatigas de los viajes. Crónicas andariegas II*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mujica Lainez, M. (2005). *Los dominios de la belleza. Antología de relatos y crónicas*. Selección y prólogo de Alejandra Laera. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mujica Lainez, Manuel (2007). *El arte de viajar. Antología de crónicas periodísticas (1935- 1977)*. Prólogo de Alejandra Laera. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rubione, Alfredo (1981). La narrativa de 1955. En *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, 115 (pp. 457- 480). Buenos Aires: CEAL.

Sarlo, Beatriz (2007). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.

Villordo, Oscar Hermes (1991). *Manucho. Una vida de Mujica Lainez*. Buenos Aires: Planeta.

Zangrandi, Marcos (2011, otoño). Espejos, evasiones y fronteras sexuales. En torno a la recepción de *Los ídolos* de Manuel Mujica Lainez. *A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 9 (1), 123- 143.

Zangrandi, Marcos (2012, 22 de abril). Infierno, purgatorio y paraíso de Manuel Mujica Lainez. *Perfil*, suplemento Cultura, 8-10.

Notas

¹ Al respecto, se debe tener en cuenta la prolífica producción inédita de Mujica Lainez. En sus archivos de su casa de Cruz Chica (Córdoba) se conservan cartas, diarios, bitácoras y varios volúmenes de sus colecciones comentadas de fotografías y recortes. En la Universidad de Princeton, además, se encuentra una cuantiosa colección de cartas de y hacia Mujica Lainez.

² En los últimos años se han realizado relecturas y revalorizaciones de la figura de Manuel Mujica Lainez, no sólo por su calidad como escritor, sino a partir de la perspectiva de género, un costado que fue eludido por la crítica de su tiempo. Este nuevo aire ha sido impulsado por intelectuales y narradores de prestigio, como Sylvia Molloy, Roberto Bolaño y Fernando Vallejo. La nueva perspectiva fue consolidada con los dos tomos compilatorios prologados por Alejandra Laera *Los dominios de la belleza* (2005) y *El arte de viajar* (2007). Al respecto, también ver también mis

artículos “Espejos, evasiones y fronteras sexuales. En torno a la recepción de *Los ídolos* de Manuel Mujica Lainez” (2011) e “Infierno, purgatorio y paraíso de Manuel Mujica Lainez” (2012).